

Afrontar con esperanza los riesgos

El progreso parecía haber sacado a las sociedades modernas de las condiciones de frágil precariedad con las que se había desarrollado la historia de la humanidad. El hombre ya no estaba a la intemperie de las inclemencias climáticas ni desprotegido ante las epidemias o los saqueos. Todo quedaba asegurado frente a los riesgos: las propiedades, las cosechas, la salud, el empleo, la vejez. Lo garantizaba incluso el Estado, con su policía, con su ejército, pero sobre todo con su Estado de bienestar.

Sin embargo, al adentrarnos en el tercer milenio, parece que descubrimos que nuestra civilización tecnológica y democrática está transida de fragilidad creciente que nos rodea de inseguridades mayores aún que las de los hombres que nos precedieron. Nuevas amenazas terroristas, pandémicas, ecológicas, económicas, geopolíticas. El hombre occidental, que creía que lo tenía todo asegurado, se encuentra que no sabe vivir en la inseguridad y se queda atónito, temblando, ante las catastróficas previsiones que le espetan cada día los medios al levantarse.

Para seguir haciendo frente a los riesgos colectivos los gobiernos restringen cada vez más las libertades personales e imponen sacrificios a los ciudadanos. Quien osa pensar por su cuenta llega a sospechar que tanto ayuda a mantener el poder la llamada ideología de la seguridad nacional que es posible que a los mismos gobiernos interese que siga creciendo la inseguridad que justifica esa ideología.

Y en el terreno personal cada individuo tiene que plantearse si la solución no pasará por aprender a vivir en la inseguridad, aceptando los riesgos como parte de la condición humana, no dejándose impresionar por una propaganda alarmista que tiende a encadenarle personal y políticamente. Y aquí es donde entra una virtualidad liberadora muy actual del seguimiento de Cristo.

Este número de IGLESIA VIVA pretende tratar de todo esto de forma rigurosa.

En primer lugar Fernando VIDAL hace un análisis crítico de lo que el llama segunda modernidad, en la que se reconstru-

yen las estrategias de producción y dominación no con la promesa de recompensas durables, sino integrando en el sistema el riesgo y la volatilidad. Es un sugerente estudio que nos lleva a la mejor sociología política y cultural del momento.

José Antonio ZAMORA en el siguiente artículo desenmascara más claramente aún lo que hay de ideología y de chantaje en todo este tema de la inseguridad, que es utilizada directamente como ideología. Hay una construcción social del miedo y una dosificación del mismo a la población como instrumento para mantener los mecanismos del poder. Y todo esto está dicho no como simple slogan antisistema, sino con un preciso análisis de datos y manifestaciones.

Finalmente Dolors OLLER recoge de nuevo todo el tema para irlo iluminando por la fe cristiana, la que nos enseña, en el seguimiento de Jesús, a confiar en el Padre y en la naturaleza, a vivir con austeridad y elegir la pobreza. Y lo importante que esto no es sólo un bello ideal para ser vivido en la simplicidad franciscana de la edad media, sino una experiencia cristiana actual, de la época de la globalización, forjadora de personas libres y empoderadas, capaces de construir una nueva familia solidaria con estructura de red universal.

Abogados, por cualquier tema que tememos, al problema pedagógico, la sección CONVERSACIONES CON... recoge esta vez la vida de una gran pedagoga, Marta MATA. Y la PÁGINA ABIERTA es una bellísima de Lluís ESPINAL que arriesgó y entregó su vida con plena consciencia para liberar al pueblo chileno.

Un tema de suma actualidad, el de la reforma de los estatutos, con las distintas visiones que se pueden tener de la estructura del estado, está presente en DEBATE. Y las tensiones de la Conferencia Episcopal en ANÁLISIS SOCIORRELIGIOSO.

In memoriam

El pasado 14 de junio, el día que cumplía 85 años, falleció en Valencia **PASCUAL QUILES PÉREZ**, impresor de la revista Iglesia Viva desde 1972. Han sido 34 años de colaboración y de amistad. Con él y con los otros colaboradores de la imprenta hemos vivido cómo se materializaban las ideas y el espíritu de cada número en el papel, pasando antes por ese maravilloso proceso de impresión que tanto ha ido cambiando en estos años: de las cajas de tipos y la linotipia (iqué prodigiosa máquina!) a la plena informatización. Su vida se ha consumado en plenitud, pero la colaboración y la amistad continúan con sus hijos Pascual y Elisa, su nieto Pascual y los viejos y nuevos colaboradores de la imprenta, a cuyo dolor nos unimos.